

JOSE IGNACIO DAVILA GARIBI

Algunas Observaciones
acerca de la Lengua
Ópata o Tegüima

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

MEXICO, D. F.

1 9 5 0

**BIBLIOTECA PUBLICA
DEL
ESTADO DE JALISCO**

LIC. J. IGNACIO DAVILA GARIBI

**ALGUNAS OBSERVACIONES
ACERCA DE LA LENGUA
ÓPATA O TEGÜIMA,**

**RICA EN VOCABLOS DE INTERES PARA
EL ESTUDIO DE LA FLORA Y DE
LA FAUNA REGIONALES**

Breve estudio presentado por el Lic. José Ignacio Dávila Garibi en la IX Reunión del Congreso Mexicano de Historia y Cuarta Asamblea de Mesa Redonda de Historia Regional sobre el Noroccidente de México, celebrada en la ciudad de Hermosillo, Sonora, del 10 al 20 de diciembre de 1949.

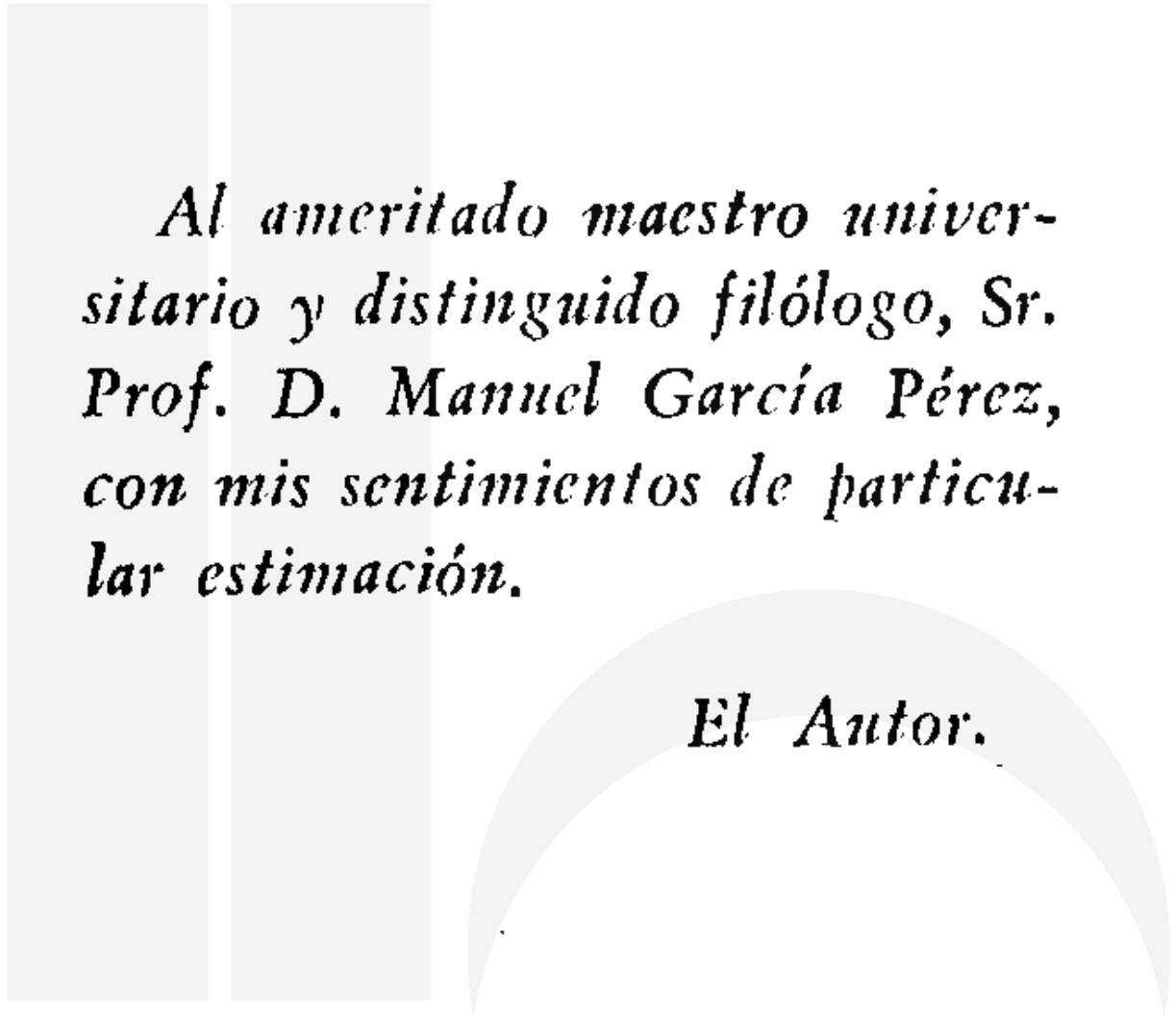
**EDITORIAL CULTURA, T. G., S. A.
MÉXICO, D. F.**

1950



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"

DEDICATORIA



Al ameritado maestro universitario y distinguido filólogo, Sr. Prof. D. Manuel García Pérez, con mis sentimientos de particular estimación.

El Autor.

Respetables Congresistas:

Mi estimado y fino amigo, el señor Prof. D. Antonio Pompa y Pompa, Presidente de la Comisión Permanente y Directiva de la Novena Reunión del Congreso Mexicano de Historia y Cuarta Asamblea de Mesa Redonda de Historia Regional sobre el Noroccidente de México, tuvo la delicada fineza de invitarme con reiterada instancia a que tomase parte en este evento científico y aun se dignó incluir mi nombre, en calidad de Vocal, entre los de los miembros del Patronato de Honor, en lo cual veo una exquisita cortesía con la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica que no por propios méritos, sino por una de tantas cosas inexplicables

En el "Mapa Lingüístico de Norte y Centro-América según los estudios de Swanton Kroëber y Dixon, Lehman, Schmidt, Sapir, Mendizábal y Jiménez Moreno" publicado en 1937 por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en colaboración con el de Investigaciones Lingüísticas, la lengua ÓPATA o TEGÜIMA, como la llamaron antiguos escritores, pertenece a la Subdivisión *Cabita-Ópata-Tarahumar*, de la División llamada *Pimana* o *Sonorense* de la Familia *Yuto-Azteca*, que forma parte del subgrupo del mismo nombre, el cual está comprendido en el Grupo *Taño-Azteca*, cuyo tronco se remonta a un pretérito muy lejano, no iluminado aún con las luces de la Historia.

En la "Distribución Prehispánica de las Lenguas Indígenas de México" hecha por los profesores Mendizábal y Jiménez Moreno,

que ocurren en la vida, he venido presidiendo desde su fundación.

Por todas estas inmerecidas distinciones, me complazco en dar principio a este breve y desaliñado trabajo, presentándole al señor Pompa un voto de sincera gratitud.

Con gran sorpresa vi que se me habían señalado en el Temario respectivo tres temas, acaso para que escogiera yo entre ellos el que más me conviniera, ya que trabajos urgentes e inaplazables que han enajenado casi todo mi tiempo en los seis últimos meses, apenas me han permitido aprovechar algunos momentos libres para preparar uno de ellos, en relación con la lengua ópata o tegüima, acerca de la cual ofrecí al Sr. Pompa hacer algunas observaciones, particularmente en cuanto a la riqueza de su sinonimia respecto de nombres de plantas y animales.

cisco Pimentel, Conde de Heras, en dos volúmenes que vieron la luz pública de 1862 a 1865.

La primera, como muy bien dice el Dr. Vivó, se basó en los trabajos anteriores de Hewas, de Balbi y de Pichard, así como en su propia documentación adquirida en fuentes antiguas y en informes de la época (obra citada, pág. 28). A la segunda le concede el mérito de haber atendido en su clasificación a las características morfológicas y fonéticas de los idiomas (Ibídem).

Ahora bien, comparando unas con otras las diversas clasificaciones a que me refiero, se advierten algunas diferencias en cuanto a nomenclatura y subdivisiones, pero no en cuanto a su origen, por lo menos en lo que toca a la lengua que vengo estudiando, cuyo parentesco con la cahita, la tarahumar, la cora, la náhuatl y otras del Noroccidente de México es indubitable, si se toma en conside-

antes nombrados, en un nuevo mapa que editaron en 1939 varios institutos científicos del país, se hicieron algunas modificaciones a lo anteriormente expuesto respecto de la posición lingüística de la lengua ópata, ya que en el nuevo mapa aparece la división Pimana subdividida en Pima Tepehuana y en Cahita-Tarahumar, quedando comprendida en esta última la lengua de los ópatas.

Muchas son las clasificaciones que de nuestras lenguas indígenas se han venido haciendo desde mediados del siglo XIX, tanto aquí en México, como en los Estados Unidos. El doctor Jorge A. Vivó, da pormenorizadas noticias de ellas en su interesante obra: "Razas y Lenguas indígenas de México — Su distribución geográfica — Publicación núm. 52 del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D. F., año de 1941".

Las más antiguas, por lo que toca a nuestro país, son la de don Manuel Orozco y Berra, publicada en 1864 y la de don Fran-

gari' en tarahumar: CASA; *metl* en náhuatl, *met* en cazcano, *meit* en ópata, y *meque* en tarahumar: MAGUEY; *tletl* en náhuatl, *tlet* en cazcano, *tlel* en pipil, *det* en varohío y *tit* en el dialecto olmeca mexicano: FUEGO; *miqui* en náhuatl y en cazcano, *mû'kia* en yaqui, *mûku* en mayo, *mukuré* en varohío y *mucure* en tarahumar: MUERTO... Y otros muchos ejemplos que pudiera poner sobre este particular no son sino formas más o menos evolucionadas de la lengua ancestral, o de la misma lengua evolucionada a través del tiempo y del espacio.

En la época pre-hispánica los ópatas fueron dueños de un extenso territorio en la región noroccidental de México, en parte de lo que hoy forma el Estado de Sonora; durante la dominación española y sobre todo después de la independencia, esta nación indígena paulatinamente ha venido a menos y reducido su área geográfica.

ración el crecido número de vocablos cuyas raíces revelan un origen común:

Atl en náhuatl, *at* en cazcano, en pipil y en el dialecto olmeca mexicano, *ali* en el dialecto mexicano de Sinaloa, *bat* en ópata, *ba'a* en cahita, *ba'* en mayo, *mbaj'* en yaqui, *ba* en huichol, *ac* en coca, *abti*, en cora y *babúqui* en tarahumar: AGUA; *tetl* en náhuatl, *tet* en cazcano, en pipil y en el dialecto olmeca mexicano, *det* en ópata, *te'ta* en yaqui *te'tê* en varohío, *teten* en cora y *teteb* en huichol: PIEDRA; *tlalli* en náhuatl, *tali* en cazcano, en pipil y en los dialectos mexicanos de los tuxtlas y de Sinaloa: TIERRA; *kabui* en yaqui, *kāwi* en mayo, *cabui* en cahita, *gabuí* en tarahumar, *kawi* en varohío y *cabuí* en coca: CERRO, MONTE; *mazatl* en náhuatl, *mazat* en cazcano, *masal* en el dialecto mexicano de Sinaloa, *ma'so* en mayo, en yaqui y en tehueco, *masot* en ópata, *maboi* en varohío, *macha* en huichol y *maka* en tepecano: CIERVO, VENADO; *calli* en náhuatl, *cali* en cazcano, *kári* en yaqui, *kari* en varohío *carí* en coca,

d) *Ópatas* de otras denominaciones: *batuscas*, *sabuaripas*, *bemeris*, etc., etc. (Ibid.).

Según el Censo de Población de 1910 sólo había en Sonora cuarenta y tres ópatas monolingües; 23 varones y 20 mujeres (Tomo I, pág. 436). Los más de esta raza hablaban ya el castellano.

* *
*

La lengua ópata, como dije al principio, es una de las que varios filólogos y lingüistas modernos catalogan entre las del subgrupo yuto-azteca.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

La pátina del tiempo no ha borrado del todo las huellas de su origen, como pueden testimoniarlo tantas voces del vocabulario ópata cuyas raíces son comunes a las de otros vocablos de igual significación y uso corriente en otros idiomas del grupo.

En 1865, según afirma Orozco y Berra en su "Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México", los ópatas ocupaban únicamente en el Estado de Sonora los partidos de Sahuaripa, Oposura, Ures, Arizpe y parte del de Magdalena, llama a su lengua: *ópate, ure, ore, teguima y sonora* y duda que tenga dialectos (cap. XXIII, p. 338).

El mismo autor, siguiendo a don Francisco Velasco en sus "Noticias Estadísticas del Estado de Sonora" distingue entre las diversas tribus ópatas:

a) Las que apellida *tegiis*, avecindadas en Opodepe, Terapia, Cucurpe, Alamos y Batuco.

b) Las llamadas *ópatas tegüimas*, en Sinoquipe, Banamichi, Huepaca, Aconchi, Babiadora, Chinapa, Bacuachi, Cuquiarachi y Cumpas.

c) *Ópatas cogüinachis*, en Toniche, Mutape, Oputo, Oposura, Guasavas, Bacadeguachi, Nacori y Mochopa.

*Categorías
Gramaticales*

Lengua Ópata Lengua Náhuatl Lengua Castellana

Sustantivos	tepa	tecpic	pulga
”	haro	alo	papagayo
”	sayuo	zayolin	mesca
”	co	coatl	culebra
Verbos	i, hi	i	beber
”	cah	cah	estar
”	mak	maca	dar
”	nah	nequi	querer
”	xixia	axixi	orinar

En el “Vocabulario Manual de la Lengua Opata” publicado por don Francisco Pimentel en 1862, pueden consultarse las voces tegüimas que acabo de mencionar.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO “JUAN JOSÉ ARREOLA”
MÉXICO, 2008

Abundan, sin embargo, en el vocabulario ópata palabras que no tienen ninguna semejanza con las de igual significación usadas en otras lenguas de filiación nahua, v. g.: *do*, ir; *ere*, llegar; *nere*, amar; *abra*, llover; *asajai*, nevar; *bej*, azotar; *ehe*, sembrar; *sepu-*

Ya antes puse unos cuantos ejemplos de sinonimia polidiómica yuto-atzeca, algunos de ellos tomados de la interesante obra del doctor Alfred L. Kroeber titulada: "Uto-Aztecan Languages of Mexico", publicada en Berkeley por la Universidad de California en 1934.

Agregaré, para mayor abundamiento, otros ejemplos de palabras que tienen la misma raíz que sus correspondientes en náhuatl, lengua viva que aproximadamente es hablada por medio millón de indígenas que viven en el Distrito Federal y en varios Estados, entre otros, México, Puebla, Tlaxcala y Morelos.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

<i>Categorías Gramaticales</i>	<i>Lengua Ópata</i>	<i>Lengua Náhuatl</i>	<i>Lengua Castellana</i>
Adjetivos numerales	Sêi, Seni	Se, Sente	un, uno
„ „	nagoi	nahui	cuatro
Adjetivos calificativos	ohue	ohui	difícil
„ „	gue	huey	grande

La declinación en la lengua tegüima es desinencial. En lejanos tiempos el sufijo formativo normal de los sustantivos fué "t", pero ya en el siglo XVIII que escribió el P. jesuíta Natal Lombardo, no se pronunciaba dicha consonante por lo cual resultaba una gran variedad de terminaciones en los sustantivos, pero con sólo diez índices desinenciales diferentes respecto del caso genitivo, que, a la vez que el oblicuo, sirven de guía para la clasificación de los nombres.

Los adjetivos tienen muchos derivados; carecen de plural y sólo unos cuantos son declinables.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

De las diez declinaciones ópatas, sólo la octava y la novena tienen un índice desinencial compuesto cuyo segundo elemento es *cu*; distinguiéndose una de otra por el primer elemento que en la octava es idéntico a la desinencia del acusativo y en la nove-

paisurarai, lloviznar; *ressina*, entender; *aidagúa*, la vida; *chi*, la mañana; *ozí*, la mujer; *tesachi*, el niño; *tomèrëke*, el alacrán; *muj*, el buho; *xumit*, el maíz; *budero*, el fresno; *gua*, el sabino; *sabai*, negro; *soi*, añil; *buchucho*, pequeño, etc., etc.

No deja de ser significativo que ciertos vocablos de filiación genuinamente nahua, de uso corriente en el vocabulario ópata, tengan sinónimos de origen diverso en el propio vocabulario, lo cual revela, por una parte, la supervivencia de la lengua ancestral a través del tiempo y del espacio y, por otra, la influencia de las lenguas extrañas al grupo, las cuales son un factor muy importante en la formación de idiomas y dialectos de una misma familia. En ópata, tenemos v. g.: *nuda*, al lado de *mak*, voz de filiación nahua, que lo mismo que la anterior significa "dar"; al lado de *metza*, también de procedencia nahua, está *aguit*, cuyo equivalente en castellano es "luna", etc., etc.

puede declinarse conforme a alguno de los modelos en que se agrupan los sustantivos normales.

BIBLIOTECA

No es mi propósito hacer un estudio completo de esta rica lengua indígena por lo cual me limitaré a decir unas cuantas cosas que considero necesarias para mejor inteligencia de algunas palabras que emplearé más adelante: La lengua ópata es aglutinante, mejor dicho polisintética y nada pobre en cuanto a flexión.

Mediante la acertada combinación de semantemas y morfemas resultan palabras compuestas que sólo en forma perifrástica pueden ser traducidas al español, v. g.: *No-kissogua*, ponerse el cabello detrás de la oreja; *xitonagua*, saltar ya con un pie ya con otro; *tzatonigua*, caminar saltando con un pie, teniendo el otro levantado; *mitopa*, es-

na, a la del nominativo; así, v. g.: el genitivo de *go*, coyote sustantivo de la octava declinación es *goricu*; el del vocablo *tutzi*, tigre, de la novena *estutzicu*.

En las demás declinaciones el índice desinencial es sencillo; *te*, en la primera; *ri*, en la segunda; *si*, en la tercera; *gui*, en la cuarta; *ni*, en la quinta; *tzi*, en la sexta; *qui*, en la séptima y *pi*, en la décima. Ejemplos: *naidogua*, el león, genitivo: *naidogucte*; *maua*, el oso, genitivo: *mauri*; *sagui*, el mijo, genitivo: *saguissi*; *churo*, el tejón, genitivo: *churugui*; *busso*, cierto pájaro, genitivo: *usso-ni*; *vattoro*, la ardilla, genitivo: *vattorotzi*; *sopoc*, cierta especie de higuera, genitivo: *sonocqui*; *tebo*, voz onomatopéyica con que se nombra cierto pájaro cuyo canto imita dicho nombre, genitivo: *tebopi*.

Los sustantivos anómalos tienen declinación especial aunque hay uno que otro que

El sabio jesuíta Natal Lombardo en su “Arte de la Lengua Teguima” publicado en los albores del siglo XVIII cuando todavía la población ópata era numerosa y su lengua era de uso corriente en varias regiones sonorenses nos da a conocer un sinnúmero de vocablos de especial interés para el estudio de la flora y de la fauna regionales.

El poco tiempo de que dispongo para este trabajo no me permite ni entrar en muchos detalles sobre este particular ni presentar una ejemplificación tan amplia como quisiera.

Me limitaré a presentar unos cuantos ejemplos que he entresacado de tan valiosa fuente.

Dice el expresado jesuíta que a la calabaza grande que guardan los indios para todo el año, la llamada *camat*; a otra que también guardan y es de cuello largo la nombran *vanora*; a la calabaza ya madura: *ari*; a la

Para consultar el documento completo puede usted acudir a las instalaciones de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, en el área de Acervo Histórico.